Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
ISSN: 0185-4259
revi@xanum.uam.mx
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
México

Montesinos Carrera, Rafael; Carrillo Meráz, Rosalía
Violencia en las IES La erosión institucional en las universidades públicas
Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 72, enero-junio, 2012, pp. 67-87
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa
Distrito Federal, México

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39348326003

Cómo citar el artículo
Número completo
Más información del artículo
Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Violencia en las IES
La erosión institucional en las universidades públicas

*Rafael Montesinos Carrera**
*Rosalía Carrillo Meráz***

Resumen
El objetivo del artículo es, fundamentalmente, presentar con algunos ejemplos el producto del trabajo de campo realizado en el proyecto de investigación "Estudios comparados sobre género. Educación, trabajo y violencia entre hombres y mujeres", situado en el espacio de las universidades públicas mexicanas, donde se ha buscado detectar las diferentes formas de violencia ahí reproducidas. Se intenta reflejar las grandes líneas de investigación desarrolladas, en especial a través de técnicas cuantitativas y cualitativas. Al final se proponen políticas públicas que permitirían a la sociedad resolver eficientemente el fenómeno de la violencia en las instituciones de educación superior (IES).
Palabras clave: violencia de género, instituciones de educación superior, políticas públicas

Abstract
Basically, the purpose of this article is to present with the help of some examples, the findings from the fieldwork of a research Project titled "Comparative studies on gender. Education, work, and violence between men and women" which is being located in the environment of Mexican public universities, where the identification of different forms of violence reproduced in them is being sought. An attempt has been done in order to reflect the main lines of research developed in this project, especially through quantitative and qualitative techniques. In the final part, some public policies are proposed which would allow society to effectively solve the phenomenon of violence in higher education institutions.
Keywords: gender violence, higher education institutions, public policies

IZTAPALAPA
Agua sobre lajas

* Profesor-investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, y coordinador del Observatorio Nacional sobre Violencia entre Hombres y Mujeres
moca@xanum.uam.mx
** Secretaria ejecutiva del Observatorio Nacional sobre Violencia entre Hombres y Mujeres; doctorante en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
apanerowa@hotmail.com

Fecha de recepción 30/03/12, fecha de aceptación 14/08/12
Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
núm. 72 • año 33 • enero-junio de 2012 • pp. 67-87

En memoria de Javier Uribe,
amigo y compañero… víctima de la violencia

Prólogo

Las élites políticas, las comunidades académicas y los medios de comunicación masiva, coinciden en que una de las principales características de fin y principio de siglo es que el mundo atraviesa una profunda crisis social. Ésta se manifiesta concretamente a partir de una crisis económica que evidencia cada vez más las desigualdades económicas entre los países de la comunidad internacional, las guerras, el terrorismo y la violencia generada por el crimen organizado, lo que se suma a toda forma de violencia que no deja libre espacio social alguno, así sea privado o público. Para expresarlo de otro modo, paradójicamente, si hoy realizamos un diagnóstico sobre el proceso civilizatorio a través de esta compleja problemática, tendríamos que decir sin ningún titubeo que el mundo occidental es un rotundo fracaso. O como lo sugieren, primero Elias (1987), luego Habermas (1988): *el proyecto de la sociedad occidental está aún inconcluso*.

En el caso de México, enfrentamos una compleja crisis, una implosión de los puntos nodales de la estructura social, que en su conjunto debieron conducirnos al callejón sin salida en el que nos encontramos al menos desde 1982, fin e inicio de sexenio, cuando el agotamiento del modelo posrevolucionario provoca la instauración de un proyecto de nación cuya esencia profundiza la crisis política, económica y social. El peligroso rumbo que tomó el intrincado proceso de la transición mexicana refleja la crisis de las instituciones y con ello la del Estado mexicano que hoy ha valido para que en la jerga periodística se le denomine como "Estado fallido".

Somos producto de una *cultura de la simulación* que en la actualidad nos hace imposible avanzar en la construcción de una sociedad verdaderamente democrática, que sustente su proyecto de nación en valores que hagan realidad la herencia de la Ilustración: *libertad, igualdad, justicia y solidaridad*.

Vivimos una etapa de quiebre en la cual las consecuencias de un proyecto de nación que privilegia al mercado nos han llevado al deterioro de la calidad de vida de las masas y, como resultado, a brotes de violencia política. Ahora, en un momento en el que el crimen organizado pone en jaque al Estado y, por ende, a la sociedad misma, quedamos más preocupados por las olas de violencia, por el riesgo que corren nuestras vidas, al grado de que los demás problemas nacionales son desplazados a un segundo término. En la agenda nacional, la pobreza y la falta de oportunidades pasan a un segundo plano, pues dada la urgencia de garantizar la integridad material de la sociedad, tanto el gobierno como los partidos políticos y sus diversos candidatos deben dirigirse hacia la opinión pública demostrando no sólo su sensibilidad social y su convicción, sino ofreciendo propuestas para solucionar el problema de la violencia. Tal como pudimos observar en los discursos de los candidatos presidenciales que participaron en la campaña electoral del 2012.

Estamos lejos de que nuestro Estado se aproxime a la imagen del *Leviatán*; el narcotráfico ha impuesto sus reales en entidades del norte del país, y ha provocado una suerte de Estado de sitio, y las acciones del gobierno mexicano han devenido insuficientes, pues el crimen organizado responde con una escala de violencia cada vez más alta, y la profunda crisis que vive la sociedad mexicana no puede aspirar a una solución inmediata. Esto nos obliga a esperar la implementación de medidas de seguridad nacional realmente contundentes, lo que sin duda llevará todavía algún tiempo. El Estado se encuentra en crisis por las tendencias sociales que hoy caracterizan a nuestra sociedad y hacen evidente la incapacidad del gobierno para resolver la problemática política, económica y social. La ola de violencia actual es sólo la puntilla que provoca cada vez más incredulidad en el Estado mexicano; la situación que vivimos exige el restablecimiento de un orden social en el cual al menos se garantice la integridad física de los habitantes.

Pareciera que la reproducción de todo tipo de crisis y el limitado alcance de las estrategias adoptadas por los diferentes gobiernos constituyen los ejes con los cuales se va conformando una *cultura de la violencia*, a través de la cual el gobierno hace lo que puede y la sociedad redefine sus modos de reproducción de acuerdo con la operación del narcotráfico y el crimen organizado y las acciones policiacomilitares correspondientes. Por ello habremos de pensar en acciones gubernamentales eficientes en el corto plazo que resuelvan este complejo proceso, lamentablemente, en el mediano o incluso en el largo plazo.

En el devenir de nuestra sociedad, en un largo camino minado por diversas crisis y fallidas acciones gubernamentales, escuchamos, a veces tímidamente, que parte del discurso del Estado mexicano considera a la educación como la única

alternativa que podrá resolver todos los problemas que aquejan a la sociedad, específicamente el de la violencia. Una estrategia educativa efectiva conlleva un arduo proceso del que habrá que esperar resultados en el largo plazo, pero que en la construcción de una cultura ciudadana desde el inicio dejará frutos en cada espacio social, público o privado.

El gobierno ha probado una gran variedad de estrategias de carácter policiaco-militar para resolver la contingencia de la violencia en lo inmediato, en su manifestación concreta, pero sigue muy lejos de atacar su origen. Desde luego que el Estado ha implementado políticas que alienten los alcances de la educación en México y que combatan desde el ámbito de la educación superior las causas y efectos de la violencia. No obstante, la falta de incidencia en la práctica organizacional de las instituciones de educación superior (IES) se da también en el marco de una cultura nacional que se recrea, por desgracia, en una cultura de la simulación, que aqueja peligrosamente nuestro futuro.

La cuestión es, entonces, evaluar si en la actualidad la educación tiene las condiciones reales para reconstituir una institución que resuelva el dilema de la violencia; o si la educación, en cuanto instrumento social, refleja la crisis política por la que atraviesa el resto de las instituciones del Estado, y con ello se suma como prueba de que nuestra cultura política se ciñe a lo que llamamos *cultura de la simulación*.

El objetivo de este trabajo es presentar algunos ejemplos de un diagnóstico sobre la violencia en las IES, realizado en el proyecto de investigación "Estudios comparados sobre género. Educación, trabajo y violencia entre hombres y mujeres", financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) (2010-2012).

La universidad y su sociedad

De igual manera que el proceso civilizatorio se explica a través de la conformación del mundo occidental, el papel que juega socialmente la educación superior en la construcción del México contemporáneo es primordial para comprender el significado que tiene la universidad pública en el paso a la modernidad (Piñón, 2009). Se trata de una institución fundamental en la reproducción de una sociedad y su cultura; una institución que se encarga de garantizar el resguardo y la producción del conocimiento científico, social y humanístico que permite la edificación de un sistema social fundado en el máximo ícono de la Ilustración: *la razón*.

En ese sentido, las IES son las encargadas de generar los conocimientos necesarios que sustentan las diversas funciones tanto del Estado como de las empresas y, en general, de la sociedad en la que se insertan. Si la sociedad enfrenta una crisis de índole política, económica y/o sociocultural, es de esperar que, independientemente de las medidas que propongan las instituciones implicadas en dicho fenómeno, las universidades tengan un panorama que explique sus causas, impactos y posibles soluciones. El problema, entonces, radicaría en la comunicación presuntamente existente entre la universidad, su quehacer científico y las élites políticas que conducen los diferentes aparatos de Estado, lo cual deja como primer elemento de análisis conocer si existe la voluntad política de las élites gubernamentales para intercambiar la información correspondiente, esto es, *recibir y utilizar* el conocimiento generado en las universidades sobre temas concretos que aquejan a la sociedad, con las implicaciones que ello tiene. Es decir, al compromiso de la universidad, encargada del resguardo, producción y transmisión del conocimiento, habría de sumar una posición crítica que permanentemente tenga un impacto político-social en la gestión gubernamental, normalmente, expuesta a los intereses de la política que protege la negligencia de muchos funcionarios improvisados como especialistas en el manejo de una u otra institución del Estado.

Se trata de reconocer el papel de las universidades como elemento fundamental para comprender cómo la reproducción de una sociedad, por tanto de la cultura, ha de cumplir con el hecho de que ésta *se aprende, se comparte y se transmite* (Parsons, 1988). Y aquí se trata de garantizar la reproducción del tipo de conocimientos científicos y humanísticos que hagan posible la construcción y reproducción de una sociedad, insistimos, realmente democrática, que promueva relaciones sociales cifradas en *la libertad, la igualdad, la justicia y la solidaridad*.

En este tenor, corre una importante idea de Morin quien señala que la cultura es la mejor expresión de la condición de la sociedad humana. Cada cultura concentra en sí un doble capital: por una parte, un capital cognitivo y técnico (prácticas, saberes, saber-hacer, reglas); por otra, un capital mitológico y ritual (creencias, normas, prohibiciones, valores). Es un capital de memoria y de organización, como lo es el patrimonio genético para el individuo. La cultura dispone cómo el patrimonio de un lenguaje propio permite la rememoración, comunicación, transmisión de individuo a individuo y de generación en generación (Morin, 2003).

Así, se advierte cómo el capital cultural es aquel sustancialmente relevante para la reproducción de una sociedad, que va desde, como lo llama Morin, el conocimiento cognitivo y técnico hasta el conocimiento ético que requiere todo

orden societal. En esa lógica es inevitable reconocer el papel cardinal de las universidades para impulsar la reproducción y el cambio de una cultura que permita generar una vida lo más armoniosa posible.

Por su parte, Crozier y Friedberg, refiriéndose a la esencia de las organizaciones, apuntan:

> no es un campo unificado y homogéneo; por el contrario, está constituido por múltiples campos fraccionados, por no decir encajonados y relacionados unos con otros, que traen consigo "exigencias" fluctuantes, ambiguas y con frecuencia divergentes y a veces contradictorias [Crozier y Friedberg, 1990: 126].

No obstante, el ideal sobre el que descansa la *razón de ser* de las instituciones universitarias reproduce las contradicciones implícitas en la esencia de toda organización o institución: ésta es marcada tanto por sus intereses como por los intereses grupales o personales de los individuos que la integran. De ahí los conflictos derivados de la relación entre los diferentes actores de una comunidad universitaria: profesores, alumnos, autoridades y trabajadores/empleados.

Mientras que el planteamiento de Crozier y Friedberg hace referencia a las organizaciones o instituciones en general, Bourdieu alude a cuestiones relativas al espacio universitario, destacando que la propia relación de poder producida formalmente a través de una estructura jerárquica y de los grupos de académicos que se apropian de ella impone su concepción de lo que es el quehacer universitario al resto de la comunidad académica y estudiantil; lo cual infiere la competencia por el poder entre los grupos académicos, y la definición de una suerte de agenda universitaria respecto a qué es lo importante y qué lo secundario (Bourdieu, 2009). Ello supone considerar la exclusión de aquellos grupos académicos que no tienen acceso al poder ni a la toma de decisiones que definen y validan el quehacer universitario así como el futuro inmediato de este tipo de instituciones.

Otra perspectiva en torno a los efectos perniciosos provocados por la forma de ejercer el poder de aquella persona o grupo que lo posee es la que nos ofrecen Bourdieu y Passeron (1995) en cuanto a lo que acontece en el proceso educativo, sobre todo en la relación de poder entre profesor y alumno.

Por tanto, es sustancial evaluar si realmente la universidad cumple con el cometido que explica su *razón de ser*, esto es, si efectivamente las IES cumplen con el compromiso social de resolver los problemas que aquejan a las sociedades, si investigan al grado de tener un mapa de los problemas más urgentes de la agenda nacional, así como sus posibles soluciones, aunque sea a nivel hipotético, pero

con bases en un conocimiento científico y humanístico. O, en su defecto, si la *cultura de la simulación* ha invadido el seno de las universidades de tal modo que los conflictos que ahí se generen entre sus diferentes actores impidan que éstos oferten de manera eficiente todos sus productos de investigación científica, en particular aquellos que hoy son indispensables para atender los problemas políticos, económicos y socioculturales contemplados en la agenda nacional. En el caso que aquí interesa: *el estado de violencia que vive el país al inicio de este siglo*.

Entonces, la incógnita es saber si las universidades en México están en condiciones organizacionales de cumplir con su cometido social, o si ese campus, por utilizar la terminología de Bourdieu, está contaminado por los intereses y conflictos derivados de la relación entre los grupos e individuos de su comunidad, lo que explicaría su poca participación en la solución de los principales problemas que afectan al país, así como la distorsión en las estrategias de desarrollo institucional.

De tal suerte, es inevitable realizar un diagnóstico sobre las formas de violencia que se reproducen en el espacio universitario, lo cual podrá sugerir el potencial de esas instituciones públicas para hacer la parte que les corresponde en la solución de los problemas que nuestra sociedad enfrenta desde hace tres décadas; sobre todo el asunto de la violencia, que revela la ausencia de una cultura ciudadana y con ello el deterioro del Estado y de la sociedad misma.

Referencias metodológicas para identificar la violencia en las ies

A fin de alcanzar los objetivos de este proyecto de investigación decidimos recurrir tanto a la metodología cuantitativa como a la cualitativa. En el primer caso diseñamos un cuestionario dirigido a estudiantes mediante el cual indagamos sobre sus condiciones familiares y sociales, así como el tipo de experiencia que tienen respecto a las diferentes formas de violencia que han sufrido o de las que han sido testigos. En el segundo, consideramos las técnicas de: 1) entrevistas, 2) historias de vida, y 3) grupos focales. El primer instrumento cualitativo fue dirigido a estudiantes, profesores, trabajadores y funcionarios; el segundo, a estudiantes, trabajadores y profesores; el tercero, a estudiantes y trabajadores.

A continuación sólo nos referimos al avance del trabajo de campo, según cada instrumento de recopilación de información; presentamos algunas definiciones sobre violencia para identificar sus distintas manifestaciones, y por último daremos como ejemplos algunos resultados de nuestra investigación, que permitan reflexionar en torno al problema de la violencia en las ies.

Para tal efecto, se considera como *actores de la comunidad universitaria*: *profesores, alumnos, funcionarios* y *trabajadores*, y hacia ellos están orientados nuestros instrumentos de recopilación de la información.

a) *Cuestionario*. Se trata de un trabajo sustentado en una estadística descriptiva que permita tener un instrumento lo más homogéneo posible a través del cual generemos las comparaciones respectivas en cuanto a la reproducción de la violencia en diferentes universidades de la república mexicana. Al cierre de este ensayo se habían levantado 1 392 cuestionarios en seis universidades públicas, de los cuales sólo presentamos uno o dos ítems.
b) *Entrevistas*. Éste es el primer recurso cualitativo al que recurrimos. Al cierre de este ensayo habíamos tenido 43 entrevistas a estudiantes, 15 a profesores y seis a funcionarios de las seis universidades autónomas en las que realizamos el trabajo de campo.
c) *Historias de vida/laboral*. Mediante este instrumento de recopilación de información cualitativa, al término de este trabajo contábamos con 26 historias de vida de estudiantes, siete de profesores y cuatro de trabajadores, las cuales también recogimos de las seis universidades autónomas estudiadas.
d) *Grupos focales*. Con esta técnica cualitativa organizamos cinco grupos con estudiantes en el mismo número de universidades que formaban parte de nuestro análisis. Los resultados obtenidos nos permitieron reforzar la información vertida por el resto de las otras técnicas elegidas para esta investigación.

Tipos de violencia

Como todo fenómeno social y por el propio carácter multiparadigmático de las ciencias sociales, por lo general se corre el riesgo de caer en un hoyo negro; para evitarlo, lo más apropiado es que cada investigador defina los límites de su objeto de estudio y elija autores, corrientes interpretativas y/o definiciones.

En ese sentido, partimos de tres ideas fundamentales, derivadas de los planteamientos de Freud, quien propone que *la naturaleza del ser humano es la violencia*, y que por ello el proceso civilizatorio representa la capacidad desarrollada por la humanidad para combatir la violencia que pone en riesgo su reproducción. Lo que nos hace recordar la metáfora a la que recurrió Hobbes, para señalar que: *el hombre para el hombre: lobo*.

Cuadro 1
Multidimensionalidad de la violencia universitaria

Actores universitarios	Blanco de violencia	Docente	Estudiantil	*Bullying*	*Mobbing*	Sexual
Profesores	*Profesores*	x			x	x
	Alumnos	x				x
	Funcionarios				x	x
	Trabajadores				x	x
Alumnos	*Alumnos*			x		x
	Profesores		x			x
	Funcionarios		x			
	Trabajadores		x			x
Funcionarios	*Funcionarios*				x	x
	Trabajadores				x	x
	Profesores				x	x
	Alumnos					x
Trabajadores	*Trabajadores*				x	x
	Profesores				x	x
	Alumnos					x
	Funcionarios				x	

Nosotros consideramos como eje del análisis el enfoque de género, que permite observar las diferentes formas de ejercer la violencia física o simbólica entre hombres y mujeres. Dentro de él se encuentra el enfoque feminista, que sólo se interesa en la violencia que los hombres generan sobre las mujeres.

No obstante, estamos frente a formas de violencia que recientemente se vienen estudiando, las cuales tomamos como base, junto con algunas definiciones muy reconocidas por la comunidad académica especializada en estos tópicos y ciertas formas de violencia que observamos en nuestro trabajo de campo. Así pues, ofrecemos las siguientes definiciones:

- *Violencia docente:* es aquella que ejerce normalmente un profesor sobre sus pares y sobre los alumnos. Este tipo de violencia deriva de la relación profesor-profesor y profesor-alumno, donde el conocimiento representa la causa de la violencia simbólica de uno o varios profesores contra uno o más compañeros o alumnos.
- *Violencia estudiantil:* es aquella que los alumnos ejercen sobre los otros actores de la comunidad universitaria: maestros, autoridades y trabajadores. Se trata de una violencia que generalmente se observa en las prácticas

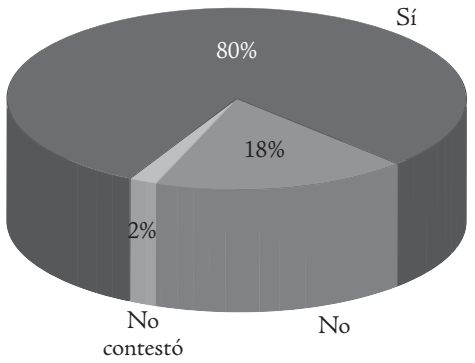
políticas de los alumnos organizados. Sin embargo, un estudiante o un pequeño grupo puede actuar sin un interés político pero con una clara manifestación de la violencia.

- *Bullying*: es el tipo de violencia que se reproduce en las instituciones educativas, particularmente aquella que se ejerce entre pares (estudiantes). En este caso, la violencia derivada a partir de una relación conflictiva también tendría que ser identificada como una relación entre pares.
- *Mobbing*: es la clase de violencia que emerge a raíz de una relación laboral. Es ejercida por los pares (violencia laboral horizontal) o de los superiores a los subordinados (violencia laboral vertical) y a la inversa (de los subordinados a los superiores). Su objetivo es que la víctima renuncie a su trabajo, o al menos anularla al grado de que su desempeño se vuelva invisible o sea calificado de obsoleto, minimizándola. Si la persona no renuncia, tiene que soportar el estigma que sobre ella ha levantado un compañero o un grupo de trabajo.
- *Acoso y hostigamiento sexual*: es el tipo de violencia que se ejerce contra un individuo esperando de él o de ella, un favor sexual. Lo usual es que resulte de una posición de poder con la que se intenta sacar provecho de un(a) subordinado(a), a lo cual se le llama *acoso*, mientras que a la violencia que se ejerce entre pares, donde no existe de manera explícita una relación de poder, se le llama *hostigamiento*. Es evidente que este tipo de violencia se ha ejercido predominantemente sobre la mujer.

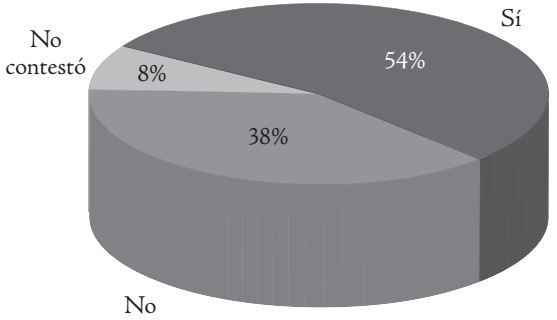
A continuación presentaremos ejemplos de los tipos de violencia que hemos recogido mediante nuestros instrumentos de investigación. Primero nos referiremos al contenido de los cuestionarios que aplicamos a estudiantes. De tantas posibilidades que brinda este instrumento nos llama la atención cómo en una de las primeras preguntas a partir de las cuales intentamos captar la percepción que los estudiantes tienen acerca de las formas de violencia que viven en su contexto familiar, por lo general éstas son minimizadas, lo cual supone que buena parte de la violencia simbólica presente en los espacios domésticos son considerados como formas "normales" de interacción. Esto refleja que en la cultura mexicana se invisibiliza la violencia no física, por ejemplo, el maltrato psicológico.

Si observamos las gráficas 1 y 2, cuando repetimos de otro modo la misma pregunta el estudiante registra mayor sensibilidad respecto de la violencia, lo que nos permite deducir que la propia lógica de las preguntas realizadas en ese cuestionario provoca inmediatamente el recurso de la reflexividad que se supone hay en todo individuo que cursa una carrera universitaria. En este suceso se advierte

Gráfica 1
¿Existe violencia en el ambiente escolar?
Universidad 1



Gráfica 2
¿Existe violencia en tu universidad?
Universidad 1

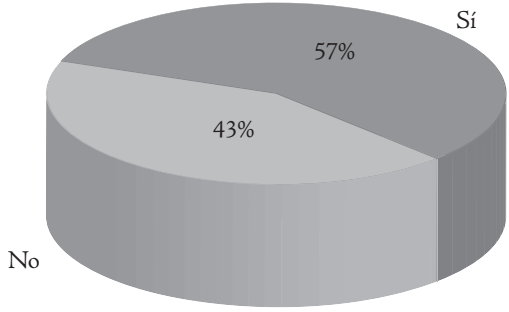


un incremento de la percepción concerniente a que identifican en su institución educativa algunas formas de violencia. Primero, 18% de los alumnos la reconocía, proporción que aumentó a 38%.

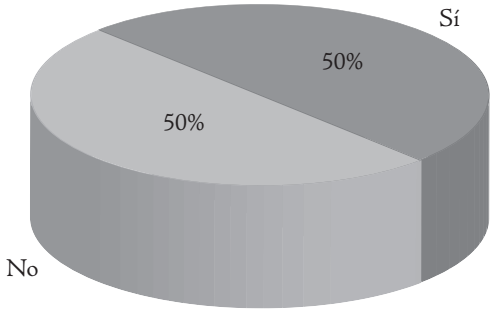
También se deduce que estamos tan inmersos en el problema de las múltiples violencias en los espacios sociales que muchas veces las percibimos como algo cotidiano, algo que forma parte de nuestra convivencia diaria. Por ello, la primera respuesta refleja un porcentaje menor y en la segunda se incrementa, pues, al leer los diversos tipos de violencia mencionados en el cuestionario, los estudiantes pudieron señalar como violencia actos que consideraban parte de su cotidianidad.

Luego establecimos un contraste respecto al reconocimiento que los estudiantes tienen sobre el contexto de violencia que se vive en su universidad, como lo sugieren las gráficas 3 y 4.

Gráfica 3
¿Existe violencia en tu universidad?
Universidad 5



Gráfica 4
¿Existe violencia en tu universidad?
Universidad 2



En esta comparación entre las universidades estatales 5 y 2 se advierte, por desgracia, que en el primer caso 43% de los estudiantes se percató de este problema, que desde luego los alcanza de una u otra forma, al tiempo que en el segundo caso llega a 50%. Sobre este parámetro se mueve el resultado del ítem en el resto de las universidades en las cuales trabajamos.

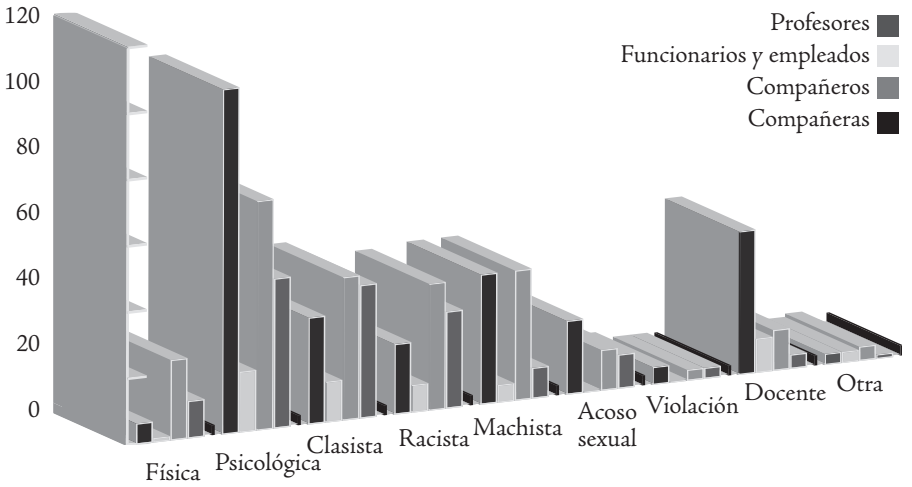
Con objeto de reforzar el planteamiento, así como los tipos de violencia que sufren las estudiantes, tenemos la entrevista con Renata:

> Tuve una mala experiencia dentro de la UAM, cursaba el séptimo trimestre de la carrera, tengo un buen promedio pues me gusta cumplir con mis deberes. Tomé una clase, muy buena por cierto, el profesor es grande de edad y siempre se hace acompañar por su asistente, él revisa las cosas operativas de la clase, las calificaciones, asistencias, en fin, es un chico recién egresado, tendrá un año más que yo, nos hicimos

amigos. Alguna vez nos encontramos en una fiesta fuera de la universidad, luego, un día me invitó a salir, no acepté; en ese momento tenía novio y no quería problemas. Nos seguíamos viendo en clase pero ya no me hablaba, ni nada, ¡se me hizo muy raro!, no le tomé mucha importancia. Pasó el tiempo y el final del trimestre llegó, había entregado todo, no tenía duda, seguro obtendría MB, le pedí al asistente mi calificación, era S… ¡no lo podía creer! Le pedí que revisara mis trabajos, no me hizo caso, hablé con el profesor, le conté lo que había pasado, que sabía que mi calificación respondía al hecho de no haber salido con su ayudante, me ignoró, me quejé en la Coordinación de la licenciatura, lo mandaron llamar y enfrente de todos me insultó, me dijo que era una mentirosa y le dio la razón a su asistente. Al final tuve que hacer un examen departamental, pues ninguna instancia me ayudó a solucionar mi problema, evidentemente saqué MB. Pero el coraje que tengo es que no existe poder alguno que castigue a los que abusan de su posición [Renata, 24 años, Licenciatura en Sociología].

Éste es un ejemplo de una de las formas de *violencia de género* que se viven en nuestra universidad, en efecto dentro de la violencia que se desata en contra de las mujeres, sin importar la relación de poder entre uno y otro actor, como es el caso de la relación alumno-alumna que aprovecha su cercanía con un profesor para beneficiarse sexualmente. Ello refleja la falta de una decidida campaña contra

Gráfica 5
Actores universitarios y tipo de violencia que ejercen
Universidad 4



la violencia en toda la universidad, no sólo la desencadenada en contra de las mujeres sino aquella generalizada que nos apresa: física, y sobre todo simbólica.

Por otro lado, es muy importante ubicar quién aparece como agresor a partir de cualquier forma de violencia que ejerza a través de su conducta y su posición en la estructura jerárquica de la universidad a la que pertenece.

Como puede apreciarse en el caso de la universidad 4 (gráfica 5), la clase de violencia que más sufre la comunidad estudiantil es la psicológica y la docente, y quien más la ejecuta es el personal docente, dada la relación profesor-alumno, donde el docente ocupa la posición de poder, por lo cual éste despliega una conducta déspota que proclama, oral o simbólicamente, una presunta superioridad sobre los alumnos. Esto explica formas de maltrato en detrimento del estado emocional del alumnado.

Asimismo, el hecho de que alumnos y profesores sean los actores que tienen mayor convivencia implica que las experiencias reconocidas por los alumnos como violencia involucren más a los profesores que a los otros actores de la comunidad universitaria.

Sofía, una compañera trabajadora que sufrió acoso sexual en su universidad, nos contó en una entrevista:

> El jefe de la sección a la que pertenezco comenzó a invitarme a salir con él, y después de varios intentos no me quedó otra que decirle muy firme que ¡no! Negativa que no le importó mucho pues estuvo insistiendo hasta que se fue poniendo más grosero conmigo. Dio instrucciones al compañero que supervisaba las asistencias y horas de entrada hasta que me inventaron dos faltas al trabajo. Yo muy enojada fui a reclamarle y el muy cínico me dijo que si no salía con él las cosas iban a empeorar. En ese momento muy enojada le dije que no saldría con él, y entonces comenzó a decirme que si salía con otros con él tendría que salir… Terminé levantando formalmente la denuncia que dirigí al secretario de la Unidad, con copia al rector de la misma, al sindicato, al secretario general de la universidad. Y lo único que obtuve fue el "consuelo" del secretario de la unidad quien muy gentilmente me decía que no me preocupara, que él se iba a encargar personalmente de que esto no volviera a suceder. Y por más que le insistía que quería que se tomaran las sanciones correspondientes al tipo de agresión de la que era víctima, el secretario seguía en la misma actitud. En realidad ya mi jefe no volvió a molestarme aunque queda un ambiente hostil en mi espacio de trabajo, cuando menos con mis compañeros, trabajadores como yo. Será porque ya en varias ocasiones también los puse en su lugar. El problema es que no se hizo nada, nada que pusiera el ejemplo y que sirviera para que una mujer no vuelva a ser presa de lo mismo [Sofía, trabajadora, 39 años].

Puede observarse que el problema de acoso sexual no sólo evidencia el abuso del poder, sino que también refleja la complicidad de una comunidad que se queda silenciosa ante este tipo de asuntos. Por otra parte, se advierte una lamentable actitud tanto de las autoridades universitarias como del propio sindicato al que pertenece esta compañera trabajadora. Ello acontece precisamente porque quien tiene el poder en ese momento no quiere acarrear problemas que enturbien su futuro político.

En otro sentido corren los resultados comparativos entre dos universidades acerca del tipo de violencia que más reconocen y cuál es el actor que lo ejercita.

En una entrevista de vida/laboral, Miguel, un profesor de sociales, señaló:

> Bueno, en realidad enfrenté absurdos que provocaban en mi persona una crisis existencial que iba en contra de mi autoestima, mi trabajo… de todo. Por desgracia en esta universidad sucede lo mismo que observamos en organizaciones ampliamente reconocidas por su corrupción. Como fue el caso cuando concursé en una plaza que procuraba a un candidato "oficial". Se trataba de un amigo del jefe del Departamento de Ciencias Sociales y del jefe de otro departamento x, también de ciencias sociales. De tal forma que la plaza la sacaban para un antropólogo, profesión que tenía yo y el "candidato oficial", pero lo curioso es que la convocaba el departamento x, lo cual suponía que el ganador de entrada tendría que ser miembro de una de las áreas de investigación de ese departamento, pero daría clases en el Departamento de Ciencias Sociales. Esto no sólo revela la discrecionalidad del poder, su abuso, la falta de respeto por la reglamentación y el propio espíritu de una institución de educación superior. El proceso de selección dio el triunfo al "candidato oficial", decisión que fue protestada por otro de los concursantes, y en la medida en que fue una decisión dividida, y las claras evidencias de que el "ganador" tenía menores méritos académicos que el resto de los concursantes (un total de cuatro), el proceso fue depuesto. Lo que implicó la repetición del concurso, el cual partió del ensayo presentado al inicio del proceso y una nueva presentación ante un nuevo jurado de composición externa. En esa etapa el ganador fui yo… No obstante, el jefe del departamento que impulsaba este proceso se confabuló con quien en ese momento era el dirigente del sindicato de la UAM, para que fuera a protestar el resultado, lógicamente levantando falsos a mi desempeño dentro de la institución, lo que permitió a la comisión encargada de instrumentar el proceso de selección, bajo un apartado del reglamento que señala que si un miembro de la comunidad universitaria tiene información que pruebe una mala conducta institucional de un aspirante a la definitividad, invalidar el proceso. Obvio, el resultado fue invalidado, por lo cual me mantuve en la universidad conservando mi carácter de profesor temporal [Miguel, profesor de Ciencias Sociales, 48 años].

Esta experiencia captada mediante la técnica de historia laboral es útil para identificar otros deleznables tipos de violencia producidos en las universidades públicas: el abuso de poder de un académico sobre otro, y la complicidad de las estructuras y evidentemente de los pares que en conjunto crean una red encargada de hacer lo que hemos denominado *mobbing*.

Por su parte, se observa que la selección del personal académico es deformada y expuesta como una práctica que recuerda los viejos tiempos del corporativismo mexicano, donde los individuos con posiciones de poder deciden de manera discrecional quién entra y quién se queda fuera, a pesar de contar con la preparación necesaria para desempeñarse a partir de criterios de excelencia que hoy rigen a las IES.

Se trata de prácticas nocivas ejercidas desde las posiciones de poder, las cuales deberían someterse a los ojos de la transparencia, precisamente para evitar el abuso de los grupos de interés que manipulan los procesos institucionales.

Ahora tenemos otro testimonio obtenido de entrevistas a profesores de universidades públicas de provincia; el objetivo es diferenciar las condiciones laborales que los docentes enfrentan en universidades estatales, las cuales, a pesar de presumir la autonomía, viven situaciones derivadas de liderazgos autoritarios sin el menor compromiso con el quehacer universitario. Para estas personas lo único importante es mantenerse en una posición de poder en la estructura universitaria, para luego reciclarse en otro aparato de gobierno.

> No, aquí es muy diferente a su universidad, ojalá y aquí viviéramos la misma situación que ustedes. Aquí nuestros superiores no tienen que ver nada con la vida universitaria, vienen de la burocracia y no les importa el tipo de trabajo relacionado con la academia. Para sacar recursos económicos y participar en eventos especializados de calidad, como los que hoy nos exigen en todas partes, es casi imposible. Si uno se obstina es posible lograrlo, pero a costa de uno y casi suplicando el permiso para faltar... Lo del año sabático, ni mencionarlo, sí, sí está en el contrato colectivo de trabajo, pero aquí a nadie se le ha concedido y nadie que se sepa lo ha tomado. Es letra muerta, siempre dicen que no hay recursos, así que menos para este tipo de cosas que, te repito, a los jefes no les interesa. Sólo parecen sensibles cuando tienen que entregar sus reportes de fin de año, ahí sí comienzan a decir que por qué no hacemos investigación… te imaginas con las cargas de grupo que nos dan, hacer artículos… pero dónde los publicamos, si no tenemos nada, nada, para desarrollarnos. A pesar que aquí se mueve tanta lana... Aquí no hay sindicato, bueno sí hay pero no tiene la menor presencia, al contrario, hasta ayudan a los jefes para controlar que no faltemos en cada evento político del partido en el poder. Te llevan lista, puntualmente, te tienes que reportar con quien es designado para llevar la lista. Así que si no estás

de acuerdo con el partido en el poder, pues te amuelas, tienes que ir dizque a apoyar… Y eso que somos profesores universitarios [Julio, profesor universitario, 42 años].

Según puede apreciarse, existen muchas presiones derivadas de las formas de ejercer el poder. Lo peor de ello no se reduce a la interacción de los actores de la comunidad universitaria y a la vida misma en ese tipo de instituciones, sino que las autoridades, con sus usos y costumbres, utilizan instrumentalmente su posición de poder para jugar en el espacio externo a la universidad, lo cual lógicamente implica para los miembros de la comunidad universitaria el sometimiento de su persona. Esto es, sin duda, una burda manera de ejercer violencia sobre miembros de la comunidad, sean profesores, trabajadores o empleados; incluso en muchas ocasiones son los alumnos los que se organizan en contra de algún profesor.

A partir de la técnica de grupos focales también obtuvimos información fundamental para generar una interpretación densa sobre el problema de la violencia en las universidades. Ahora presentamos los siguientes testimonios –producto de esta técnica– en torno al planteamiento de una pregunta muy concreta: ¿Ustedes han sido víctimas de violencia dentro de la universidad?

Jorge: La mayoría sufrimos violencia en la universidad. Por las autoridades. El hecho de que se nos limita ser como personas porque tenemos que acatar las reglas institucionales.

Ricardo: La autoridad en sí puede ser prepotente, impositiva, más cuando se vuelve una cosa personal…

Julieta: Pero esa autoridad es necesaria para que funcione la universidad. El problema es que hay una autoridad mal empleada y se convierte en abuso de poder.

Alejandra: Yo sufrí el acoso de un maestro. Me amenazaba porque sabía que yo dependía de él en la calificación y el aprendizaje. Me invitó a salir varias veces y yo tenía miedo porque sabía que si no aceptaba me iba a reprobar o me iba a tratar mal. Un día me armé de valor y le dije que no, y empezó a tomar represalias en mi contra, siempre me exhibía en la clase. Me preguntaba cosas y me decía "no, estás mal, así no es, así no es", entonces me hizo pensar que yo era una ignorante, que no sabía nada. Ahí él estaba abusando de su autoridad, estaba ejerciendo violencia psicológica sobre mí.

Jorge: Hay mucha violencia entre los mismos compañeros: discriminación, problemas de pareja entre los mismos alumnos.

Ricardo: Psicológica también por parte de los maestros, humillan mucho.

Luis: Cuando te hacen ver que tienen el poder, al decirte: "yo soy el maestro y tengo el conocimiento y tú estás por debajo de mí porque eres el alumno y me necesitas para aprender". Por ejemplo, si se te ocurre hablar y no citas a un autor muy reconocido el maestro empieza a burlarse de ti enfrente de todos los compañeros porque no conoces a los autores que él maneja, eso es humillante para uno como estudiante y no es más que un abuso por parte del maestro.

Ricardo: Sí, a veces los maestros te hacen sentir no suficiente o incapaz de hacer algo. No te dicen en qué estás mal, sólo te dicen que estás mal pero no te ayudan a mejorar.

Dora: Yo creo que la mayoría de los maestros no son maestros, no saben enseñar, simplemente consiguieron la chamba sin saber estar frente a grupo y ejercen poder para mantener el respeto de los demás, pero para ello tienen que sobajarnos a los alumnos.

Jorge: También sería un tipo de violencia el que no te den una buena educación, el hecho de que la calidad de la educación sea muy baja…

Ricardo: Hay muchos maestros que no son sanos psicológicamente. Muchos no pueden manejar sus problemas emocionales y vienen y se desquitan con nosotros. Por ejemplo, en mi facultad hay un maestro que es un drogadicto recuperado, como se siente menos trata de imponerse ante nosotros con gritos y regaños, y a veces se burla de nuestro trabajo, porque trae un complejo que no ha podido superar. No está sano emocionalmente y nosotros no tenemos la culpa de sus problemas personales, no tenemos que pagar las consecuencias de sus actos.

Alejandra: Yo, como voy en el sistema abierto, casi toda la gente es mayor y ya trabaja y tiene hijos, y los maestros nos menosprecian a los más jóvenes, y otra es que se nos menosprecia mucho por la forma de vestir y muchas veces, en broma, los maestros nos dicen que ya no nos podemos vestir así, que ya tenemos que sentar cabeza para ser unos buenos licenciados. Hace como tres meses me atropellaron, iba a la escuela con mi bastoncito porque no podía apoyar bien el pie y todos decían "ya viste, está cojita… ya viste…", pero les vale que estés cerca y lo dicen, es muy ofensivo.

Ricardo: En música se da de todo, hay maestros que físicamente agreden a sus alumnos, les pegan en la espalda o en las manos. Y muchos maestros que dicen que

vienen cansados de su otro trabajo y no quieren dar la clase. Y la rivalidad entre compañeros, hay mucha agresión por demostrar quién es el mejor, siempre tachan a los demás de que no tienen talento.

Julieta: En teatro me tocó un maestro que me humillaba mucho porque no hacía lo que él quería, siempre decía "si no es así, entonces no es". Y tengo una maestra que se la pasa amenazándonos con que si no hacemos las cosas bien nunca vamos a estar en escena, y ahora hay dos grupos rivales porque la maestra propició una separación entre todos, unos son los buenos y otros son los que no saben y esto se ha prestado para burlas entre los mismos compañeros.

Dora: Creo que nos han creado una competencia absurda en nuestro trabajo y eso implica conflicto con los mismos compañeros. Eso te puede llevar a no creer ni en ti mismo, creo que es muy fuerte que no fomenten el trabajo en equipo porque es muy difícil que un maestro lo fomente, en vez de ayudarnos truncan nuestra capacidad de crear.

Jorge: La relación de los maestros hacia los alumnos es como un pueblo chico, todos se enteran de la vida de todos. Yo creo que los chismes son una forma de violencia también. En mi facultad también se da la lucha entre grupitos, casi no hay convivencia. A veces los maestros se involucran sentimentalmente con las alumnas, y las chavas, como quieren tener mejor calificación, pues se involucran y luego andan con que tienen problemas con los maestros porque ellos no quieren una relación, nada más las querían para un ratito.

Luis: Yo creo que el favoritismo de los maestros hacia los alumnos también es muy feo porque nos hacen menos a los demás, como si no existiéramos, y también hay mucho despotismo por parte de las secretarias, que vas y les pides algo y te contestan de mala gana o no te hacen caso.

De acuerdo con este caso de grupo focal, donde participaron alumnos de diferente sexo, edad y carrera, se advierten diversos tipos de violencia a los que son sometidos: el abuso de poder de los maestros, quienes denigran a los estudiantes o buscan sus favores sexuales a cambio de su decisión vertida en la calificación; la presión que ejercen los trabajadores a través del modo en que interactúan con los alumnos; la violencia entre iguales, es decir, entre los propios alumnos y, por ende, los conflictos derivados de ello.

Por último, ofrecemos un testimonio obtenido en el grupo focal de otra universidad autónoma:

> Yo sí soy muy violento. Si tengo un problema con alguien así sea dentro del salón de clases a la hora de clase, me levanto y me le dejo ir con todo, lo saco y le pongo en la madre. Lo mismo con las maestras, que hay una "muy sangroncita", se sienten mucho porque saben más que nosotros y nos tratan como si fuéramos imbéciles. Es como la maestra x, a quien le traigo unas ganas de partirle la madre. Nomás que ya se dio cuenta y procura no hacerme caso, así sea que ella vaya pasando cerca de mí y yo diga: "ahí viene esa hija de la chingada, pero uno de estos días le voy a partir su madre". Se hace la sorda, ni se inmuta, pasa como si no existiéramos. Pero verá, no voy a descansar hasta que corran a esta hija de la chingada [estudiante, 26 años].

Consideramos relevante mostrar este ejemplo pues aquí queda claro que, sin tener una posición de poder, los alumnos ejercen importantes formas de violencia no sólo contra sus pares, sino que pueden tener como blanco de enojo a funcionarios o profesores, lo cual, como se ha observado en muchos casos de violencia en los sistemas educativos, no sólo se queda en palabras: la agresión se manifiesta físicamente.

Conclusiones

Como hemos evidenciado mediante algunos ejemplos de los resultados de esta investigación sobre violencia entre hombres y mujeres en el espacio de las universidades públicas, es evidente que, a pesar de tratarse de instituciones con alta estima de sus sociedades, en las IES se reproduce todo tipo de violencia, tanto física como simbólica.

La pretendida ética universitaria, que permite destacar a esta institución en comparación con otras que en su conjunto dan forma al Estado mexicano, se esconde tras una máscara institucional desde la cual esas prácticas tan deleznables en una sociedad que se precie de ser civilizada son desoídas, sobre todo por las autoridades, quienes hacen caso omiso de protestas muy formales al respecto. Tal negligencia de muchos funcionarios obedece a su interés personal en el futuro político, pues lo que menos quieren es tener problemas con la comunidad universitaria. Es decir, la práctica universitaria es un excelente botón de muestra cuya expresión hace posible confirmar que nuestra cultura ciudadana está marcada por la *cultura de la simulación*, condición sociocultural de la que no escapan la universidades públicas.

Uno de los principales problemas relacionados con los intereses de los grupos de poder es que actualmente las universidades autónomas se han comprometido con toda clase de campañas y han firmado todos los convenios que intentan

combatir cualquier práctica que atente contra los valores heredados por la Ilustración: *libertad, igualdad, justicia y solidaridad*. Pero, aunque en el discurso institucional de las universidades se evocan estos compromisos, en realidad no se hace algo para imponer un verdadero Estado de derecho, al menos en los espacios universitarios, y así influir al resto de la sociedad.

Por ello en el terreno de las políticas públicas es urgente imponer medidas eficientes para evaluar con periodicidad la *cultura de la simulación*; crear políticas de comunicación y dar forma a figuras organizacionales que actúen de manera contundente. Esto haría posible que al menos las IES comiencen a solucionar el problema de la crisis política que vive el país.

Se trata, entonces, de generar e impulsar una estrategia que permita reconocer la verdadera voluntad política para resolver la situación vivida en las instituciones educativas, del nivel que sean. Se requiere actuar en contra de las prácticas que esquivan cualquier compromiso con una sociedad realmente democrática, pues si no se alivia la contaminación que ha caído en las universidades sería muy difícil cumplir con el compromiso social que explica su *razón de ser*.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre
2009 *Homo academicus*, Siglo XXI Editores, México.
Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron
1995 *La reproducción*, Fontamara, México.
Crozier, Michel y Erhard Friedberg
1990 *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*, Alianza Editorial, México.
Elias, Norbert
1987 *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, FCE, Madrid.
Habermas, Jürgen
1988 *Ensayos políticos*, Península, Barcelona.
Morin, Edgar
2003 *El método V. La identidad humana*, Cátedra, Barcelona.
Parsons, Talcott
1988 *El sistema social*, Alianza Universidad, Madrid.
Piñón, Francisco
2009 *Ser y quehacer de la universidad. Ciencia, poder, eticidad*, UAM-I, México.